

LAS SALINAS DEL CONFITAL

Una de las salinas más grandes que hubo en Gran Canaria estuvo en El Confital. Su construcción data del año 1867 y estuvo en explotación hasta el año 1956.



El último salinero que las trabajó fue Celestino Ramírez Díaz.



Sobre su funcionamiento existe una descripción muy precisa que realizó Olivia Stone tras visitarla a finales del siglo XIX.



“Muy amablemente nos mostró su finca. Un pequeño molino de viento bombea agua salada hasta la altura de los depósitos de evaporación -las almacerías de pepinos que acabamos de ver desde arriba- que están hechos de una tierra rojiza que se encuentra en la zona, bien compactada. Los depósitos tienen 4 m cuadrados y una profundidad de un pie, más o menos.

Hay 300 en funcionamiento, aunque tiene la intención de ampliar las salinas y ocupar una mayor extensión de esta pequeña meseta.

Las salinas llevan funcionando 5 años. Don Pedro nos informó, sin que se lo preguntásemos, que el primer año la producción de sal fue de 16 fanegas, de 150 el segundo, de 300 el tercero, de 700 el cuarto y de 1200 el año pasado.

La producción del año pasado se vendió en 180 libras. En un almacén de madera situado muy cerca, vimos parte de la sal. Se vende tal como sale de los depósitos de evaporación, sin ningún proceso de purificación o recristalización.

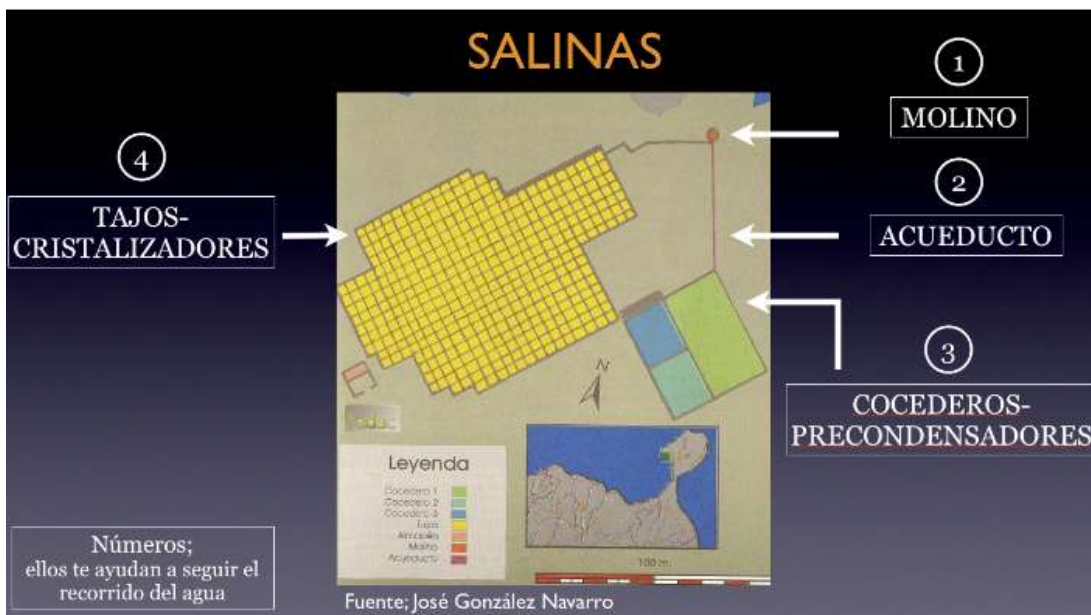
Parece azúcar cristalizada corriente, con cristales pequeños, desiguales y sucios. Pese a que la mayor parte del contenido es cloruro de sodio, este residuo del agua del mar debe contener también otros tipos de sales.

Nos interesó sobre todo lo sencillo que era todo el proceso.

No hay que gastar nada en energía para que funcione. El viento bombea el agua, elevándola, y podemos decir que es el sol quien fabrica la sal. Durante la época más calurosa del verano es, por supuesto, cuando se produce la mayor cantidad de sal. El sol y el viento se alían para convertir estas islas en afortunadas.”

El funcionamiento era bastante sencillo. El agua de mar era recogida de un pozo y enviada a través de un acueducto a un primer almacenamiento que se denomina Cocedero. El trasvase se realizaba con la fuerza de un molino de viento situado sobre un muro de mampostería.

Desde allí, a los dos o tres días, el agua era conducida a los tajos por medio de canales. En esos tajos, el agua se iba evaporando por la acción del sol, empezando a acumularse la sal que posteriormente recogía el salinero.



Este tipo de construcción recibe el nombre de “salinas tipo mediterráneo”. La impermeabilización del suelo se lograba por medio de barro seco, que evitaba que el agua se filtrara a la tierra. En Canarias era también frecuente, desde la época indígena, usar charcos naturales para obtener la sal.

La sal que procedía del Confital era de gran calidad, vendiéndose por toda la isla en diferentes comercios.

SAL DE LA ISLETA

bien conocida por su extremada blancura y propiedades sumamente salmeras, se vende al pormayor y menor en el establecimiento de D. Juan Bernadet, calle de Triana núm. 67.

También se entrega en cualquier punto de esta ciudad á duro la fanega, dándose aviso anticipado á D. Juan Leigh, calle de la Constançia, cerca del muelle.

18/6/1867 EL PAIS

Salinas de la Isleta.

Se empieza á recolectar ya sal en estas salinas, con la blancura y limpieza que la tienen tan acreditada.

Los pedidos se harán á los señores **Perdomo Hermanos, calle Mayor de Triana núm. 48.**

20/3/1868 EL PAIS

Celestino Ramírez se vio obligado a abandonar las Salinas en el año 1956, tras ser engañado por el abogado que lo representaba en su litigio contra la familia Bravo de Laguna, la cual pretendía cobrar un canon abusivo por su uso. El abogado, sin especificarle el documento que firmaba, le hizo rubricar un papel en el cual, Celestino Ramírez, renunciaba a sus derechos sobre las Salinas.

Poco a poco, los restos de lo que fue la industria más antigua de La Isleta van desapareciendo, camino hacia el olvido.



Trozo del muro del acueducto que aún queda en pie (Foto antigua al fondo)



Restos del Cocedero de Las Salinas

Aún son recordadas por muchos vecinos que las visitaron cuando estaban operativas y, sobre todo, por los descendientes de Celestino Ramírez que se han convertido en guardianes de su memoria con la recopilación de fotos antiguas de la familia y la edición del libro “Salinas del Confital. Breve reseña histórica”.

